

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIV, número 42 (2.790)

Ciudad del Vaticano

21 de octubre de 2022

Solidaridad con los afectados por los desastres naturales



Imágenes que se repiten desde hace meses, escenas de devastación que ya hemos visto en zonas inundadas de Pakistán, Nigeria, Australia, Estados Unidos y otros lugares. Gente desesperada, intentando salvar lo mejor posible lo que tienen ante la furia de las aguas. También ha ocurrido en las últimas horas en Chad, que se ha visto afectado por unas lluvias excepcionales que han provocado unas

inundaciones sin precedentes, efecto -según los expertos- de las consecuencias del cambio climático. Desde finales de junio, una estimación provisional de la ONU habla de más de 340.000 personas afectadas por las inundaciones en el país africano. En la audiencia general, durante los saludos a los fieles de lengua inglesa, el Papa Francisco recordó la dramática situación de Nigeria, con las las

violentas lluvias que han caído sobre el país recientemente y que han causado inundaciones, numerosos muertos y tremendos daños. El Pontífice pidió rezar "por todos los que han perdido la vida y por todos los afectados por este devastador desastre natural". Y agregó: "Que estos, nuestros hermanos y hermanas, experimenten nuestra solidaridad y el apoyo de la comunidad internacional".

El Sínodo en dos sesiones Para fomentar la participación

ANDREA TORNIELLI

El camino ha iniciado. No sin esfuerzo, pero ha comenzado. El sueño es transformar la vida ordinaria de la Iglesia gracias a la participación e implicación de todos, para renovar su rostro y hacer que las comunidades cristianas sean cada vez más fieles al Evangelio y, por tanto, más misioneras.

El anuncio de Francisco hoy en el Ángelus, el hecho de que la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos tenga lugar en dos sesiones espaciadas por un año, en octubre de 2023 y octubre de 2024, indica lo mucho que le importa al Papa este sueño que poco a poco se va haciendo realidad. Es necesario atesorar las muchas contribuciones que han venido y vendrán de las asambleas continentales, para que cada bautizado se sienta llamado a este camino en comunión con sus pastores. Es necesario no desaprovechar esta gran oportunidad evitando aplicar viejos esquemas y viejas agendas -la "del retroceso" o la progresista- que siempre dan por sentado y por descontado el punto de partida, la fe del pueblo de Dios, terminando por concentrarse sólo en temas puntuales, en batallas ideológicas de retaguardia y autorreferenciales.

El pasado 11 de octubre, en su homilía por el 60º aniversario del inicio del Concilio Euménico Vaticano II, Francisco dijo: "La Iglesia debe ser mirada ante todo desde lo alto, con la mirada enamorada de Dios. Preguntémosle si en la Iglesia partimos de Dios, de su mirada enamorada sobre nosotros. Siempre existe la tentación de partir del yo y no de Dios, de anteponer nuestras agendas al Evangelio, de dejarnos llevar por el viento de la mundanidad para perseguir las modas del momento o de rechazar el tiempo que la Providencia nos dona para volver atrás".

Partir de la mirada enamorada de Dios, y de la alegría que supone sentirse amados, acogidos y acompañados por Él, es también la clave para entender el Sínodo. La Iglesia existe para anunciar el Evangelio: sus estructuras, siempre sujetas a reformas, sólo existen para ello.

El anuncio del Papa Francisco en el Ángelus nos dice que la sinodalidad en la Iglesia es un proceso y no un maquillaje, es decir, un ajuste apresurado de alguna estructura eclesial para que nada cambie realmente. Prolongar el tiempo de la asamblea ordinaria del Sínodo, llevándolo de uno a dos años, significa, en definitiva, considerar el método más importante que los temas individuales que han surgido hasta ahora, que también deben ser abordados. El proceso de implicación, iniciado en 2021 por las Iglesias locales, ha llevado a hasta 112 (de 114) conferencias episcopales a realizar un discernimiento respecto a lo que ha surgido de la escucha del pueblo de Dios. Es un comienzo en el signo de la esperanza.

Un comunicado de la Secretaría General del Sínodo Como un "camino en el camino"

El Papa Francisco anunció en el Ángelus que la próxima XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se celebrará en dos sesiones, con un año de diferencia: la primera del 4 al 29 de octubre de 2023, y la segunda en octubre de 2024. El Pontífice se refirió a la constitución apostólica *Episcopalis communio*, que contempla esta posibilidad (cf. artículo 3). "Esta decisión nace -señala un comunicado emitido por la Secretaría General del Sínodo- del deseo de que el tema de la Iglesia sinodal, por su amplitud e importancia, sea objeto de un prolongado discernimiento no sólo por parte de los miembros de la Asamblea Sinodal, sino de toda la Iglesia".

"Además, esta elección está en continuidad con el camino sinodal en curso, al que el mismo Papa ha querido referirse" se lee en el comunicado. "El Sínodo -continúa el texto- no es un acontecimiento, sino un proceso, en el

que todo el Pueblo de Dios está llamado a caminar juntos hacia lo que el Espíritu Santo le ayuda a discernir como voluntad del Señor para su Iglesia".

Por ello, la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos adquirirá también una dimensión procesal, configurándose como "un camino dentro de un camino", con el objetivo de favorecer una reflexión más madura para el mayor bien de la Iglesia.

La Secretaría General del Sínodo afirma, de nuevo en el comunicado, que ha elegido "desde el principio el camino de la escucha y el discernimiento, incluso en la fase de planificación y realización del proceso sinodal". En las próximas semanas, por tanto, continuará el discernimiento "para definir mejor la celebración de las dos sesiones de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y el tiempo intermedio". Las comunicaciones al respec-

to se harán a su debido tiempo.

"Este proceso de escucha comenzó en 2021 por las Iglesias locales, es decir, por el Pueblo de Dios reunido en torno a sus pastores; convocó a las Conferencias Episcopales y a los Sínodos de las Iglesias Católicas Orientales", señala el comunicado. "Hasta 112 de las 114 Conferencias Episcopales y todas las Iglesias Católicas Orientales", explicaba, "han realizado un discernimiento a partir de lo que ha surgido de las Iglesias particulares. Ahora, continuará con una etapa continental que culminará con la celebración de asambleas sinodales continentales, entre enero y marzo de 2023, convocadas para releer el camino realizado, para continuar la escucha, el discernimiento a partir del Documento de la etapa continental y según las especificidades socioculturales de sus respectivas regiones con el objetivo de lograr una etapa final en este camino espiritual".

Los días 19 y 20 de noviembre El Papa Francisco en Asti

La Prefectura de la Casa Pontificia anuncia que en la tarde del sábado 19 de noviembre, con motivo del 90º cumpleaños de una prima suya, el Papa Francisco viajará a Asti para encontrarse con sus familiares en una visita privada.

El domingo 20, solemnidad de Cristo Rey, el Pontífice presidirá la Eucaristía a las 11 horas en la catedral de Asti, para encontrarse con la comunidad diocesana de la que salieron sus padres para emigrar a Argentina. Por la tarde, el Papa regresará al Vaticano.



En el Ángelus el Papa relanza la iniciativa promovida por "Ayuda a la Iglesia necesitada"

Un rosario por la paz y por el martirizado pueblo ucraniano

Y anuncia que la próxima asamblea sinodal se realizará en dos sesiones

«El próximo martes, 18 de octubre, la Fundación "Ayuda a la Iglesia necesitada" promueve la iniciativa "Un millón de niños reza el rosario por la paz en el mundo"». Lo recordó el Papa al finalizar el Ángelus del domingo 16, exhortando a unirse «a ellos» para encomendar «a la intercesión de la Virgen al martirizado pueblo ucraniano y a las otras poblaciones que sufren por la guerra y toda forma de violencia y de pobreza». Antes de guiar la oración desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico con los fieles presentes a medio día en la plaza de San Pedro, el Pontífice había comentado, como es habitual, el Evangelio del domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de la Liturgia de hoy se concluye con una pregunta que preocupa a Jesús: «cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» (Lc 18,8). Sería como decir: cuando venga al final de la historia —pero, podemos pensar, también ahora, en este momento de la vida— ¿encontraré un poco de fe en vosotros, en vuestro mundo? Es una pregunta seria. Imaginemos que el Señor viene hoy a la tierra: vería, lamentablemente, muchas guerras, mucha pobreza, muchas desigualdades, y al mismo tiempo grandes conquistas de la técnica, medios modernos y gente que va siempre deprisa, sin detenerse nunca; ¿pero encontraría quien le dedique tiempo y afecto, quien lo ponga en el primer lugar? Y sobre todo preguntémosnos: ¿qué encontraría en mí el Señor si viniera hoy, qué encontraría en mí, en mi vida, en mi corazón? ¿Qué prioridades de mi vida vería?

Nosotros, a menudo, nos concentramos sobre muchas cosas urgentes, pero no necesarias, nos ocupamos y nos preocupamos de muchas realidades secundarias; y quizá, sin darnos cuenta, descuidamos lo que más cuenta y dejamos que nuestro amor por Dios se vaya enfriando, se enfríe poco a poco. Hoy Jesús nos ofrece el remedio para calentar una fe tibia. ¿Y cuál es el remedio? La oración. La oración es la medicina de la fe, el constituyente del alma. Pero es necesario que sea una oración constante. Si tenemos que seguir una cura para estar mejor, es importarte cumplirla bien, tomar los medicamentos en la forma correcta y a su debido tiempo, con constancia y regularidad. En todo en la vida hay necesidad de esto. Pensemos en una planta que te-

nemos en casa: tenemos que nutrirlo con constancia cada día, ¡no podemos empaparla y después dejarla sin agua durante semanas! Con mayor razón para la oración: no se puede vivir solo de momentos fuertes o de encuentros intensos de vez en cuando para después "entrar en letargo". Nuestra fe se secará. Necesita el agua cotidiana de la oración, necesita de un tiempo dedicado a Dios, de forma que Él pueda entrar en nuestro tiempo, en nuestra historia; de momentos constantes en los que abrimos el corazón, para que Él pueda derramar en

nosotros cada día amor, paz, gloria, fuerza, esperanza; es decir, nutrir nuestra fe. Por esto Jesús «les decía a sus discípulos —¡a todos, no solo a algunos!— que era preciso orar siempre sin desfallecer» (v. 1). Pero alguno podría objetar: "¿Pero yo cómo hago? ¡No vivo en un convento, no tengo tiempo para rezar!" Nos puede ayudar, quizá, en esta dificultad, que es real, una sabia práctica espiritual, que hoy está un poco olvidada, que nuestros mayores conocen bien, especialmente las abuelas: la de las llamadas jaculatorias. El nombre está algo en desuso, pero la sustancia es buena. ¿De qué se trata? De oraciones muy breves, fáciles de memorizar, que podemos repetir a menudo durante el día, durante las diversas actividades, para estar "en sintonía" con el Señor. Pongamos algún ejemplo. Nada más levantamos podemos decir: "Señor, te doy las gracias y te ofrezco este día";

esta es una pequeña oración; después, antes de una actividad, podemos repetir: "Ven, Espíritu Santo"; y entre una cosa y la otra rezar así: "Jesús, confío en ti, Jesús, te amo". Pequeñas oraciones pero que nos mantienen en contacto con el Señor.

una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión". Desde entonces se está desarrollando en las Iglesias particulares la primera fase del Sínodo, con la escucha y el discernimiento. Los frutos del proceso sinodal iniciado son muchos, pero para que

A propósito de la pobreza, mañana se celebra el Día internacional para la erradicación de la pobreza: cada uno puede ayudar para una sociedad donde nadie se sienta excluido por ser indigente.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países: familias, grupos parroquiales, asociaciones. En particular, saludo a la banda musical de Friburgo que he escuchado tocar: muy bien; el Coro "Comelico" de Santo Stefano di Cadore; la Asociación Milicia de la Inmaculada, y los representantes de la Confederación española de las Organizaciones empresariales y la Federación Española de Autónomos. Y saludo también a los fieles de Chajarí, en la provincia de Entre Ríos (Argentina) que están allí: ¡que Dios les bendiga!

Os deseo a todos un feliz domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Y sobre todo preguntémosnos: ¿qué encontraría en mí el Señor si viniera hoy, qué encontraría en mí, en mi vida, en mi corazón? ¿Qué prioridades de mi vida vería?

¡Cuántas veces mandamos "mensajes" a las personas a las que queremos! Hagámoslo también con el Señor, para que el corazón permanezca conectado a Él. Y no nos olvidemos de leer sus respuestas. El Señor responde, siempre. ¿Dónde las encontramos? En el Evangelio, que hay que tenerlo siempre a mano y abrir cada día algunas veces, para recibir una Palabra de vida dirigida a nosotros.

Y volvemos a ese consejo que os he dado tantas veces: llevad un pequeño Evangelio de bolsillo, en el bolsillo, en el bolso, y así cuando tengáis un minuto abrid y leed algo, y el Señor responderá.

Que la Virgen María, fiel en la escucha, nos enseñe el arte de rezar siempre, sin cansarnos.

Después del Ángelus el Papa anunció que ha establecido que, «con el fin de disponer de un tiempo de discernimiento más extendido», la próxima «Asamblea sinodal se realice en dos sesiones»: la primera del 4 al 29 octubre 2023 y la segunda en octubre de 2024. También recordó la beatificación, en Cuneo, de los sacerdotes Giuseppe Bernardi y Mario Ghibaud, mártires de la masacre nazi de Boves. Finalmente, antes de saludar a los varios grupos presentes, habló del Rosario de los niños y del Día internacional para la erradicación de la pobreza que se celebra el lunes 17.

¡Queridos hermanos y hermanas!

El 10 de octubre del año pasado se abrió la primera fase de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema "Por

lleguen a plena maduración es necesario no tener prisa. Por tanto, con el fin de disponer de un tiempo de discernimiento más extendido, he establecido que esta Asamblea sinodal se realice en dos sesiones. La primera del 4 al 29 de octubre de 2023 y la segunda en octubre de 2024. Confío que esta decisión pueda favorecer la comprensión de la sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia, y ayudar a todos a vivirla en un camino de hermanos y hermanas que testimonian la alegría del Evangelio.

Hoy, en Boves (Cuneo), serán proclamados beatos don Giuseppe Bernardi y don Mario Ghibaud, párroco y vice párroco, asesinados por odio a la fe en 1943. En el extremo peligro no abandonaron al pueblo que se les había encomendado, sino que lo asistieron hasta la efusión de la sangre, compartiendo el trágico destino de otros ciudadanos, exterminados por los nazis. Su ejemplo suscite en los sacerdotes el deseo de ser pastores según el corazón de Cristo, siempre junto a la propia gente. ¡Un aplauso a los nuevos Beatos!

El próximo martes, 18 de octubre, la Fundación "Ayuda a la Iglesia necesitada" promueve la iniciativa "Un millón de niños reza el rosario por la paz en el mundo". ¡Gracias a todos los niños y las niñas que participan! Nos unimos a ellos y encomendamos a la intercesión de la Virgen al martirizado pueblo ucraniano y a las otras poblaciones que sufren por la guerra y toda forma de violencia y de pobreza.



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Univisus suum Non proculdubio

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: publicazioni.phot@spcva
www.phot@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezionesystem@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa a los redactores y colaboradores de la revista «Mundo y Misión»

El pecado de las guerras olvidadas

«Las guerras olvidadas son un pecado»: es la nueva advertencia del Papa Francisco durante la audiencia el jueves 13 de octubre, con los redactores y colaboradores de «Mundo y Misión», recibidos en la Sala Clementina con ocasión del 150 aniversario de la revista del Pontificio instituto misiones extranjeras (PIME)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al Superior General del Pontificio Instituto Misiones Extranjeras, que ha introducido nuestro encuentro; y os saludo a todos vosotros, que de diferentes formas trabajáis y colaboráis en la revista Mundo y Misión, nacida hace 150 años. Entonces se llamaba «Las Misiones Católicas». Su «cuna» fue el Seminario Lombardo para las Misiones Extranjeras, y su modelo *Les Missions Catholiques*, que la Obra de la Propagación de la fe había iniciado a publicar cuatro años antes, en Lyon. Nos llama la atención, la modernidad, el horizonte de esa iniciativa, que desde el principio expresa y promueve una Iglesia «en salida». Sí, cuando se está en salida se permanece jóvenes. Si tú estás sentado ahí, sin caminar, ¡envejeces rápidamente!

Hay que subrayar que la revista nació para responder a una exigencia del pueblo de Dios: muchos querían leer las historias de los misioneros -¡heroi-cas!- sentirse cercanos a ellos y a sus obras, acompañarlos con la oración. Y también querían conocer los países y las culturas de forma diferente a la más común -en aquella época impregnados de mentalidad colonial-: con una mirada cristiana, respetuosa y atenta a las «semillas» de verdad y de bien dispersas por el mundo. Rendimos homenaje a la memoria del padre Giacomo Scurati, primer director, y a sus colaboradores. Ellos comprendieron el valor de la comunicación en la misión, sobre todo para la Iglesia misma, para ser extrovertida, y plenamente involucrada en la evangelización, completamente misionera, completamente evangelizadora. Estos pioneros de hace 150 años entendían la importancia de hacer conocer los países en los que estaban destinados y la forma en la que, en esas tierras lejanas, sucedía el encuentro entre el Evangelio y las comunidades locales. Desde el inicio, por tanto, la revista fue portadora de una mirada amplia, abierta a las riquezas de cada pueblo y de cada Iglesia local. Y esta sigue siendo todavía hoy la vocación de *Mundo y Misión*, como fue «rebautizada» en 1969, para asumir el espíritu y las enseñanzas del Concilio Vaticano II respecto a la misión ad gentes.

Durante muchos años, las cartas y las crónicas de los misioneros han retratado con precisión los contextos y la vida de las poblaciones con las que entraban en contacto. Y todavía hoy los reportajes y los testimonios directos representan la característica más propia de la revista, gracias a historias de lugares o situaciones de las que pocos hablan: periferias geográficas y existenciales, que, en un mundo donde la comunicación aparentemente

ha acortado las distancias, sin embargo, siguen relegados a los márgenes. Las distancias se han acortado, es verdad, pero las «aduanas» ideológicas se han multiplicado. Y entonces el desafío se convierte todavía hoy en ir precisamente ahí para hacer conocer la belleza y la riqueza de las diferencias, pero también las muchas distorsiones e injusticias de sociedades cada vez más interconectadas y al mismo tiempo marcadas por fuertes desigualdades.

Ser voz de los sin voz es una tarea primaria de la revista, como de otras iniciativas que el PIME ha promovido en el campo de la comunicación: la agencia AsiaNews, los contenidos multimedia, la presencia en las redes sociales, las actividades culturales y de animación. Todas ellas formas para contar el mundo poniéndose de parte de quien no tiene derecho de palabra o no es escuchado, de los más pobres, de las minorías oprimidas, de las víctimas de las guerras olvidadas. Esto lo quiero subrayar: las guerras olvidadas. Hoy todos estamos preocupados, y es bueno que sea así, por una guerra aquí en Europa, en la puerta de Europa y en Europa, pero desde hace años hay guerras: más de diez años en Siria, pensad en Yemen, pensad en Myanmar, pensad en África. Estas no entran, no son de la Europa culta... Las guerras olvidadas son un pecado, olvidarlas así.

Y también hacer memoria de quien trabaja silenciosa y tenazmente «desde abajo» para construir un mundo diferente,



trazando recorridos de solidaridad y de reconciliación en contextos marcados por crisis o violencia.

Como revista misionera, Mundo y Misión tiene también otra tarea específica que la caracteriza: el de ayudar a reconocer que la misión está en el centro. Reconocer que la misión está en el centro. Recordar a las comunidades cristianas que, si se miran solo a sí mismas, perdiendo la valentía de salir y llevar a todos la palabra de Jesús, terminan por apagarse. Mostrar cómo el Evangelio, encontrando pueblos y culturas diferentes, se nos entrega cada día en su no-

vedad y frescura. Y crea diálogo y amistad también con quien profesa otras religiones, reconociéndose hijos del único Padre. Porque la realidad se ve mejor desde las periferias. Por esto os doy las gracias de forma particular.

En esas que siguen siendo consideradas «periferias», a los misioneros les ha sucedido a menudo descubrir que el Espíritu Santo había llegado antes que ellos. Quien había partido para evangelizar, se ha encontrado muchas veces recibiendo una Buena Noticia. Como los discípulos de Jesús, enviados de dos en dos para predicar entre los pobres y los peque-

ños, así también los misioneros de ayer y de hoy encuentran a menudo la alegría y la vida nueva que el Evangelio es capaz de generar. Y una experiencia así no es posible tenerla para sí. En este sentido, se vuelve cada vez más importante dar voz a Iglesias jóvenes y en crecimiento, a comunidades -fundadas a veces por la PIME- que hoy expresan dinámicas nuevas y prometedoras, dóciles al Espíritu.

En un mundo lamentablemente marcado por tantas heridas, esta es -al final- la razón que 150 años después empuja a realizar todavía una revista como *Mundo y Misión*: dar voz a la

esperanza que el encuentro con Cristo siembra en la vida de las personas y de los pueblos. Para decir a todos que un mundo mejor es posible, cuando siguiendo a Jesús aprendemos a tender la mano a cada hermano y hermana.

Queridos amigos, os doy las gracias por haberme hecho conocer mejor vuestra historia y vuestro compromiso. ¡Id adelante! Fieles a vuestras raíces, atentos a los signos de los tiempos y abiertos al futuro de Dios. Os bendigo de corazón y bendigo también a los lectores y colaboradores de *Mundo y Misión*. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

Nuevo llamamiento del Papa en el Mensaje de la Jornada mundial de la alimentación

Hace falta humanidad y solidaridad en las relaciones internacionales

Hoy vivimos en un contexto bélico de «tercera guerra mundial»

«Hoy, lamentablemente, vivimos en un contexto bélico, que podríamos denominar una 'tercera guerra mundial', por eso es necesario «revestir las relaciones internacionales de humanidad y de solidaridad, persiguiendo el bien común». Lo escribe el Papa Francisco en un mensaje al director general de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) en vista de la Jornada mundial de la alimentación que se celebra el 16 de octubre, fecha de fundación del organismo. A continuación el texto del documento pontificio leído durante el evento celebrado en Roma con ocasión de la apertura de las celebraciones por el aniversario.

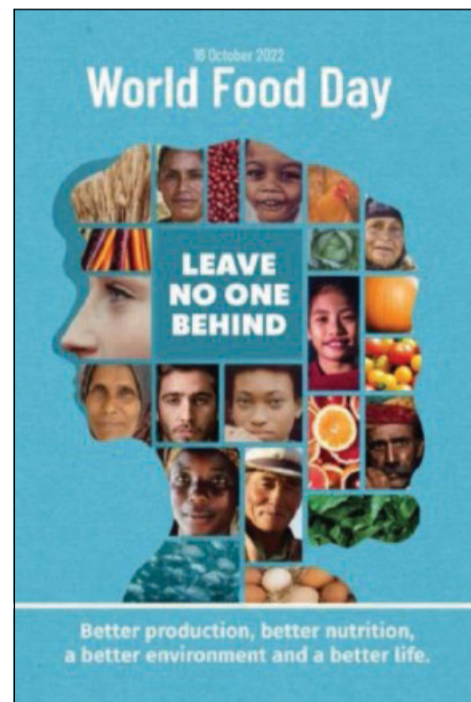
A SU EXCELENCIA
EL SEÑOR QU DONGYU
DIRECTOR GENERAL DE LA FAO
EXCELENCIA:

Le agradezco su atenta carta, en la que me invita a participar en la celebración de la Jornada Mundial de la Alimentación 2022, año en el que se conmemora el 77 aniversario de fundación de la FAO. Esta institución nació con el fin de dar respuestas a las necesidades de tantas personas agobiadas por la indigencia y el hambre en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. También hoy, lamentablemente, vivimos en un contexto bélico, que podríamos denominar una «tercera guerra mun-

dial». El mundo está en guerra, y esto debe hacernos reflexionar.

El tema de la Jornada de este año es: «No dejar a nadie atrás. Mejor producción, mejor nutrición, mejor medio ambiente y una vida mejor para todos». Ciertamente, no será posible hacer frente a las numerosas crisis que afectan a la humanidad si no trabajamos y caminamos juntos, sin dejar que nadie quede atrás. Para eso es necesario, ante todo, que veamos a los demás como nuestros hermanos y hermanas, como miembros que integran nuestra misma familia humana, y cuyos sufrimientos y necesidades nos afectan a todos, porque «si un miembro sufre, todos los demás sufren con él» (cf. 1 Co 12,26).

Las «cuatro mejoras» -mejor producción, mejor nutrición, mejor medio ambiente y mejor vida para todos-, que componen el tema de este año, me permiten mencionar la importancia del Marco Estratégico de la FAO para 2022-2031, y resaltar la necesidad de que las intervenciones sean planificadas y programadas para que contribuyan a erradicar totalmente el hambre y la malnutrición, y no sean simplemente la respuesta a carencias circunstanciales o llamamientos lanzados con motivo de emergencias. Para lograr soluciones justas y duraderas es preciso re-



terar la urgencia de abordar juntos y a todos los niveles el problema de la pobreza, estrechamente vinculada a la falta de alimentación adecuada.

Sin embargo, los objetivos que se plantean son ambiciosos y parecen ser inalcanzables. ¿Cómo podríamos conseguirlos? Ante todo, no perdiendo de vista que el eje de toda estrategia son las personas, con historias y rostros concretos, que habitan en un lugar determinado; no

son números, datos o estadísticas interminables. También introduciendo «la categoría del amor» en el lenguaje de la cooperación internacional, para revestir las relaciones internacionales de humanidad y de solidaridad, persiguiendo el bien común. Por lo tanto, estamos llamados a reorientar nuestra mirada hacia lo esencial, hacia lo que nos ha sido dado gratuitamente, focalizando nuestra labor en el cuidado de los otros y de la creación (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 216 ss.).

Señor Director General, renuevo una vez más el compromiso de la Santa Sede y la Iglesia católica de caminar junto a la FAO y a otras organizaciones intergubernamentales que trabajan en favor de los pobres, poniendo por delante la fraternidad, la concordia y la mutua colaboración, para descubrir horizontes que aporten al mundo un beneficio genuino, no sólo para el hoy, sino también para las generaciones venideras. Elevo mi oración a Dios Todopoderoso pidiendo por esta intención, sabiendo que toda criatura recibe de su mano el sustento, y que bendice copiosamente a quienes parten el pan con los hambrientos.

Vaticano, 14 de octubre de 2022

FRANCISCO

Audiencia a Comunión y Liberación en el cen

Con el Papa en la

«Os invito a acompañarme en la profecía por la paz —¡Cristo, Señor de la paz! El mundo cada vez más violento y guerrero me asusta realmente, lo digo de verdad: me asusta—; en la profecía que indica la presencia de Dios en los pobres, en cuanto abandonados y vulnerables, condenados o dejados de lado en la construcción social; en la profecía que anuncia la profecía que anuncia la presencia de Dios en toda nación y cultura, yendo al encuentro de las aspiraciones de amor y verdad, de justicia y felicidad que pertenecen al corazón humano y que laten en la vida de los pueblos». Con estas palabras el Papa Francisco se dirigió a la “compañía” de Comunión y Liberación recibidas — el sábado 15 de octubre por la mañana, en la plaza de San Pedro— con ocasión del centenario del nacimiento del fundador Luigi Giussani (1922-2005).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Habéis venido numerosos, desde Italia y varios países. Vuestro movimiento no pierde su capacidad de reunir y movilizar. Os doy las gracias por haber querido manifestar vuestra comunión con la Sede Apostólica y vuestro afecto por el Papa. Doy las gracias al presidente de la Fraternidad, profesor Davide Proserpi, como también a Hassina y Rose, que han compartido sus experiencias. Saludo al cardenal prefecto, el cardenal Farrell y los cardenales y obispos presentes. Estamos reunidos para conmemorar el centenario del nacimiento de monseñor Luigi Giussani. Y lo hacemos con gratitud en el alma, como hemos escuchado de Rose y Hassina. Yo expreso mi gratitud personal por el bien que me ha hecho, como sacerdote, meditar algunos libros de don Giussani —cuando era joven sacerdote—; y lo hago también como pastor universal por todo lo que él ha sabido sembrar e irradiar por todos lugares por el

bien de la Iglesia. ¿Y cómo podría no recordarlo con gratitud conmovida los que fueron sus amigos, sus hijos los discípulos? Gracias a su paternidad sacerdotal apasionada en el comunicar a Cristo, ellos crecieron en la fe como don que da sentido, amplitud humana y esperanza a la vida. Don Giussani fue padre y maestro, fue servidor de todas las inquietudes y las situaciones humanas que iba encontrando en su pasión educativa y misionera. La Iglesia reconoce su genialidad pedagógica y teológica, desarrollada a partir de un carisma que se le ha dado por el Espíritu Santo para la “utilidad común”. No es una mera nostalgia lo que nos lleva a celebrar este centenario, sino que es el

divisiones y ciertamente también un empobrecimiento en la presencia de un movimiento eclesial tan importante como Comunión y Liberación, del cual la Iglesia, y yo mismo, espera más, mucho más. Los tiempos de crisis son tiempos de recapitulación de vuestra extraordinaria historia de caridad, cultura y misión; son tiempos de discernimiento crítico de lo que ha limitado el potencial fecundo del carisma de don Giussani; son tiempos de renovación y relanzamiento misionero a la luz del momento eclesial actual, así como también de las necesidades, sufrimientos y esperanzas de la humanidad contemporánea. La crisis hace crecer. No debe reducirse al conflicto, que

La Iglesia reconoce su genialidad pedagógica y teológica, desarrollada a partir de un carisma que se le ha dado por el Espíritu Santo para la “utilidad común”

recuerdo agradecido de su presencia: no solo en vuestras biografías y en nuestros corazones, sino en la comunión de los santos, desde donde intercede por todos los suyos. Sé, queridos amigos, hermanas y hermanas, que los periodos de transición no son para nada fáciles, cuando el padre fundador ya no está físicamente presente. Lo han experimentado muchas fundaciones católicas a lo largo de la historia. Es necesario dar las gracias al padre Julián Carrón por su servicio en la guía del movimiento durante este periodo y por haber mantenido firme el timón de la comunión con el pontificado. Sin embargo, no han faltado serios problemas,

anula. La crisis hace crecer. Seguramente don Giussani está rezando por la unidad en todas las articulaciones de vuestro movimiento; seguro. Vosotros sabéis bien que unidad no quiere decir uniformidad. No tengáis miedo de las diferentes sensibilidades y del debate en el camino del movimiento. No puede ser de otra manera en un movimiento en el que todos los miembros están llamados a vivir personalmente y compartir corresponsablemente el carisma recibido. Esto sí es importante: que la unidad sea más fuerte que las fuerzas dispersivas o del arrastrarse de las viejas contraposiciones. Una unidad con quien, y con cuantos guían el movimiento, unidad con los pastores, unidad en el seguir con atención las indicaciones del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, y unidad con el Papa, que es el servidor de la comunión en la verdad y en la caridad. No malgastéis vuestro tiempo precioso en chismorreos, desconfianzas y contraposiciones. ¡Por favor! ¡No malgastéis el tiempo! Ahora quisiera recordar algunos aspectos de la rica personalidad de don Giussani: su carisma, su vocación de educador, su amor a la Iglesia.

1. Don Giussani hombre carismático. Ciertamente fue un hombre de gran carisma personal, capaz de atraer a miles de jóvenes y de tocar su corazón. Nos podemos preguntar: ¿de dónde venía su carisma? Procedía de algo que había vivido en primera persona: de joven, con solo quince años, le había impresionado el descubrimiento del misterio de Cristo. Había intuido —no solo con la mente sino con el corazón— que Cristo es el centro unificador de toda la realidad, es la respuesta a todos los interrogantes humanos, es la realización de todo deseo de felicidad, de bien, de amor, de eternidad presente en el corazón humano. El estupor y la fascinación de este primer encuentro con Cristo ya no lo han abandonado. Como dijo en su funeral el entonces cardenal Ratzinger: «Don Giussani siempre ha tenido fija la mirada de su vida y de su corazón hacia Cristo. De esta manera ha entendido que el cristianismo no es un sistema intelectual, un paquete de dogmas, un moralismo, sino que el cristianismo es un encuentro; una historia de amor, es



un evento». Aquí está la raíz de su carisma. Don Giussani atraía, convencía, convertía los corazones porque transmitía a los otros lo que llevaba dentro después de su experiencia fundamental: la pasión por el hombre y la pasión por Cristo como cumplimiento del hombre. Muchos jóvenes lo han seguido porque los jóvenes tienen un gran olfato. Lo que decía venía de su vivencia y de su corazón, por eso inspiraba confianza, simpatía e interés.

El presidente ha dicho que os comprometéis para que el carisma donado a don Giussani por el bien de toda la Iglesia produzca siempre nuevos frutos. Esta es la custodia sabia del don transmitido a vosotros, una custodia que no es solo conservativa del pasado, sino que, vivificada por el Espíritu Santo, sabe reconocer y acoger los nuevos brotes de este árbol que es vuestro movimiento, que vive en la tierra buena de la comunión eclesial.

Al respecto os preguntaré: ¿cómo podemos responder a las exigencias de cambio del tiempo presente custodiando el carisma? En primer lugar, es importante recordar que no es el carisma el que debe cambiar: hay que acogerle siempre de nuevo y hacerle fructificar hoy. Los carismas crecen como crecen las verdades del dogma, de la moral: crecen en plenitud. Son las formas de vivirlo que pueden constituir un obstáculo o incluso una traición al fin con el que el carisma ha sido suscitado por el Espíritu Santo. Reconocer y corregir las modalidades engañosas, allá donde sea necesario, no es posible si no con actitud humilde y bajo la guía sabia de la Iglesia. Y esta actitud de humildad la resumiría con dos verbos: recordar, es decir llevar de nuevo al corazón, recordar el encuentro con el Misterio que nos ha conducido hasta aquí; y generar, mirando adelante con confianza, escuchando los gemidos que el Espíritu hoy nuevamente expresa. «Al hombre humilde, a la mujer humilde— no sólo le interesa el pasado, sino también el futuro, porque sabe mirar hacia adelante, sabe contemplar las ramas con la memoria llena de gratitud. El humilde genera, invita y

empuja hacia aquello que no se conoce; el soberbio, en cambio, repite, se endurece [...] y se encierra en su repetición, se siente seguro de lo que conoce y teme a lo nuevo porque no puede controlarlo, lo hace sentir desestabilizado... ¿por qué? porque ha perdido la memoria» [1]. Mirad la memoria del fundador.

Queridísimos, tened en el corazón el don valioso de vuestro carisma y la Fraternidad que lo custodia, porque este puede hacer “florecer” todavía mil vidas, como nos han testimoniado Hassina y Rose. El potencial de vuestro carisma está todavía en gran parte por descubrir, todavía queda mucho por descubrir; os invito, pues, a huir de todo retraimiento sobre vosotros mismos, del miedo —el miedo nunca os llevará a buen puerto— y del cansancio espiritual, que te lleva a la pereza espiritual. Os animo a encontrar los modos y los lenguajes para que el carisma que don Giussani os ha entregado alcance nuevas personas y nuevos ambientes, para que sepa hablar al mundo de hoy, que ha cambiado respecto a los inicios de vuestro movimiento. ¡Hay muchos hombres y muchas mujeres que todavía no han hecho ese encuentro con el Señor que ha cambiado y hecho vuestra vida hermosa!

2. Segundo aspecto: don Giussani educador. Desde los primeros años de su ministerio sacerdotal, frente al extravío y la ignorancia religiosa de muchos jóvenes, don Giussani sintió la urgencia de comunicarles el encuentro con la persona de Jesús que él mismo había experimentado. Don Luigi tenía una capacidad única de generar la búsqueda sincera del sentido de la vida en el corazón de los jóvenes, de despertar su deseo de verdad. Como verdadero apóstol, cuando veía que en los chicos se había encendido esta sed, no tenía miedo de presentarles la fe cristiana. Pero sin imponer nada nunca. Su planteamiento ha generado muchas personalidades libres que se han adherido al cristianismo con convicción y pasión; no por costumbre, no por conformismo, sino de manera personal y creativa. Don Giussani tenía una

enario del nacimiento del fundador don Luigi

profecía por la paz



gran sensibilidad al respetar la índole de cada uno, respetar su historia, su temperamento, sus dones. No quería personas todas iguales y tampoco quería que todos le imitaran a él, que cada uno fuera original, como Dios lo ha hecho. Y de hecho esos jóvenes, creciendo, se han convertido, cada uno según la propia inclinación, en presencias significativas en distintos campos, tanto en el periodismo, como en la escuela, la economía, las obras caritativas y de promoción social. Esta, amigos, es una gran herencia espiritual que os ha dejado don Giussani. Os exhorto a nutrir en vosotros su pasión educativa, su amor por los jóvenes, su amor por la libertad y la responsabilidad personal de cada uno frente al propio destino, su respeto por la singularidad irreplicable de cada hombre y mujer.

3. Y tercero: Giussani hijo de la Iglesia. Don Giussani fue un sacerdote que ha amado mucho a la Iglesia. Incluso en tiempos de desconcierto y de fuerte oposición a las instituciones, mantuvo siempre con firmeza su fidelidad a la Iglesia, por la que sentía un gran afecto -¡amor!-, casi una ternura, y al mismo tiempo una gran reverencia, porque creía que es la continuación de Cristo en la historia. Decía: «Tú has encontrado esta compañía: esta es la modalidad con la que el misterio de Jesús [...] ha llamado a tu casa»^[2]. Usaba esta hermosa expresión: la "compañía". Los grupos del movimiento eran para él una "compañía" de personas que habían encontrado a Cristo. Y, en definitiva, la Iglesia misma es la "compañía" de los bautizados que mantiene todo unido, de la que todo recibe vida y que nos mantiene en el buen camino.

Don Giussani enseñó a tener respeto y amor filial por la Iglesia y, con gran equilibrio, ha sabido siempre tener unido el carisma y la autoridad, que son complementarios, ambas necesarios. Vosotros cantáis a menudo en vuestros encuentros el canto "El camino". Giussani, precisamente usando la metáfora del camino decía: «La autoridad asegura el camino justo, el carisma hace hermoso el camino»^[3]. Sin autori-

dad se corre el riesgo de ir fuera del camino, de ir en una dirección equivocada. Pero sin el carisma se corre el riesgo de que el camino se vuelva aburrido, ya no atractivo para la gente de ese particular momento histórico.

También entre vosotros, algunos están encargados de una tarea de autoridad y de gobierno, para servir a todos los demás y señalar el camino correcto. Esto consiste, en concreto, en el guiar y representar el movimiento, en el favorecer el desarrollo, en el llevar adelante proyectos apostólicos específicos, en el asegurar la fidelidad al carisma, en el tutelar los miembros del movimiento, en el promover su camino cristiano y su formación humana y espiritual. Pero junto al servicio de la autoridad es fundamental que, en todos los miembros de la Fraternidad, permanezca vivo el carisma, para que la vida cristiana conserve siempre la fascinación del primer encuentro. No os olvidéis nunca de esa primera Galilea de la llamada, de esa primera Galilea del encuen-

tro. Siempre volver ahí, a esa primera Galilea que cada uno de nosotros ha vivido. Esto nos dará fuerza para ir siempre en obediencia en la Iglesia. Esto es lo que "hace hermoso el camino". Así los movimientos eclesiales contribuyen, con sus carismas, a mostrar el ca-

Os exhorto a nutrir en vosotros su pasión educativa, su amor por los jóvenes, su amor por la libertad y la responsabilidad personal de cada uno frente al propio destino, su respeto por la singularidad irreplicable de cada hombre y mujer

rácter atractivo y de novedad del cristianismo; y a la autoridad de la Iglesia le corresponde indicar su sabiduría y prudencia sobre qué camino los movimientos deben caminar, para permanecer fieles a sí mismos y a la misión que Dios les han encomendado. Con palabras de don Giussani podemos afirmar

que «es una exigencia irrenunciable de la encarnación este continuo intercambio entre institución y carisma. Esta relación entre gracia y libertad no puede pensarse de ninguna manera como alternativa dialéctica, como si la institución no fuera el carisma y el carisma no necesitara de la institución. Un carisma debe ser institucionalizado. Y una institución debe mantener la dimensión carismática. Estos son la única realidad de la Iglesia. ¿Se podría quizá pensar en el organismo humano sin el esqueleto que lo sostiene? Por eso es impensable que la Iglesia viva sin una institución»^[4].

Vosotros sabéis que el descubrimiento de un carisma pasa siempre a través del encuentro con personas concretas. Estas personas son testigos que nos permiten asomarnos a una realidad más grande, que es la comunidad cristiana, la Iglesia. Es en la Iglesia que el encuentro con Cristo permanece vivo. Es la Iglesia el lugar en el que todos los carismas son custodiados, alimentados y profundizados. Pensemos, en los Hechos de los Apóstoles, en el episodio de Felipe y el eunuco, funcionario de la reina de Etiopía. Felipe fue determinante para su conversión, él fue el mediador del encuentro con Cristo para ese hombre en búsqueda de la verdad. Y bien, ¿cómo termina este episodio? Felipe bautiza al eunuco y el texto dice: «Y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco» (Hch 8,39). «¡No le vio más!». Después de haberle conducido a Cris-

pués dejar que ellos recorran su camino, sin atarlos a nosotros.

Y para concluir, quisiera pedir os una ayuda concreta para hoy, para este tiempo. Os invito a acompañarme en la profecía por la paz —¡Cristo, Señor de la paz! El mundo cada vez más violento y guerrero me asusta realmente, lo digo de verdad: me asusta—; en la profecía que indica la presencia de Dios en los pobres, en cuanto abandonados y vulnerables, condenados o dejados de lado en la construcción social; en la profecía que anuncia la presencia de Dios en toda nación y cultura, yendo al encuentro de las aspiraciones de amor y verdad, de justicia y felicidad que pertenecen al corazón humano y que laten en la vida de los pueblos. Arda en vuestros corazones esta santa inquietud profética y misionera. No os quedéis parados.

Queridísimos, amad siempre a la Iglesia. Amad y preservad la unidad de vuestra "compañía". No dejéis que vuestra Fraternidad sea herida por divisiones y contraposiciones, que hacen del juego del maligno; es su trabajo: dividir, siempre. También los momentos difíciles pueden ser momentos de gracia, y pueden ser momento de renacimiento. Comunión y Liberación nació precisamente en un tiempo de crisis como fue el '68.

Y después don Giussani no se asustó de los momentos de paso y de crecimiento de la Fraternidad, sino que los afrontó con valentía evangélica, encomendándose a Cristo y en comunión con la madre Iglesia. Damos las gracias juntos al Señor hoy por el don de don Giussani. Invocamos al Espíritu Santo y la intercesión de la Virgen María, para que todos vosotros podáis proseguir, unidos y alegres, en el camino que él os ha mostrado con libertad, creatividad y valentía. De corazón os bendigo. Y por favor, os pido que recéis por mí. Gracias.

[1] *Discurso al Colegio Cardenalicio y a la Curia Romana*, 23 de diciembre 2021.

[2] L. Giussani, *De un temperamento, un método. Los libros del espíritu cristiano: Casi Tischreden*, 6, Milán 2002, p. 7.

[3] Id., *Un acontecimiento en la vida del hombre*, Milán 2020, p. 249.

[4] Id., *Suplemento a Litterae Communionis-LC*, n. 11/1985.



Audiencia a los peregrinos de El Salvador

La lucha contra las injusticias no debe ser política sino evangélica

La lucha contra las injusticias «a veces tiene que tomar la forma de la denuncia, de la protesta, no política, nunca, evangélica siempre». Lo dijo el Papa a los participantes a la peregrinación promovida de la Conferencia episcopal de El Salvador en signo de agradecimiento por la beatificación de los mártires Rutilio Grande García, Cosme Spessotto, Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus, que tuvo lugar el 22 enero pasado en la capital salvadoreña. En la audiencia de la mañana del viernes 14 de octubre, en la Sala Clementina, el Pontífice pronunció el discurso que publicamos a continuación.

Queridos hermanos en el episcopado, Señor vicepresidente de la nación, su esposa, queridos hermanos en Cristo: Agradezco a Mons. José Luis Escobar Alas, Arzobispo de San Salvador, sus amables palabras, y optimistas —por ahí demasiado—, y a todos ustedes la deferencia que han tenido en organizar esta peregrinación a la tumba de Pedro, para dar gracias a Dios por la beatificación de los mártires Rutilio Grande García, Cosme Spessotto, Manuel Solórzano y Nelson Rutilio.

Los mártires, todos lo sabemos, son «un don gratuito del Señor», como afirmaba el beato Cosme Spessotto, el más precioso don que puede dar Dios a la Iglesia, pues en ellos se actualiza ese «amor más grande» que Jesús nos mostró en la cruz. Su sangre no se une a la del Salvador simplemente en virtud de la imitación del discípulo a su maestro, o del

siervo a su Señor, sino que es una forma de unión mística, que los Padres han visto representada en las gotas de sangre que cubrieron el cuerpo de Jesús en Getsemaní (cf. San Agustín, *Exposición del Salmo 85*). Estas gotas, como rubíes bordados en el manto inconsútil de Jesús, son joyas preciosas por las que damos gracias en primer lugar a Dios. Él es quien los convocó a este combate, quien les dio la fuer-

lo cual sí es necesario, pero no bastan; bastan testimonios, y eso es lo que tenemos que seguir. Por eso digo que son un regalo para nuestra edificación, un regalo inmenso, tanto para la Iglesia que peregrina en El Salvador, como para la Iglesia universal, y su significado quedará siempre en el misterio de Dios.

Esta realidad puede y debe ser profundizada en nuestras comunidades. Es interesante no-

ña con su obispo», asumiendo que es en ese testimonio de unidad que «los fieles comprenden que hay una iluminación de la fe que nos va conduciendo, [...] una motivación del amor». Yo sentí mucho la vida de estos mártires, la viví mucho, viví el conflicto de pro y contra. Y es una devoción personal: a la entrada de mi estudio tengo un pequeño cuadro con un pedazo del alba ensangrentada de san Ós-

rémonos en este amor, vivamos esta fe y les aseguro que hay solución para nuestros grandes problemas». Hay solución. Me parece que este puede ser un buen itinerario para «rumiar» en la oración esta palabra que, mediante la sangre de estos testigos, Dios ha pronunciado a la Iglesia de El Salvador. Nuestras realidades no son seguramente las de aquel tiempo, pero la llamada al compromiso, a la fidelidad, a poner la fe en Dios y el amor al hermano en primer lugar, a vivir de esperanza, es intemporal, porque es el evangelio, un evangelio vivo, que no se aprende de los libros, sino de la vida de quienes nos han transmitido el depósito de la fe.

En estos momentos en los que estamos llamados a reflexionar sobre la sinodalidad de la Iglesia, tenemos en estos mártires el mejor ejemplo de este «caminar juntos», pues el padre Grande fue martirizado mientras «caminaba hacia su pueblo» (cf. San Óscar Romero, *Homilía 14 marzo 1977*). Eso es lo que cada uno de ustedes, obispos, sacerdotes y agentes pastorales, piden hoy al Señor, ser como ese «sacerdote —Rutilio— con sus campesinos —los beatos Manuel y Nelson—, siempre de camino hacia su pueblo para identificarse con ellos, para vivir con ellos» (cf. *ibíd.*). Ese mismo mensaje aparece en una homilía del padre Rutilio, cuando dice que este caminar juntos no puede conformarse con un «pasear» para conocer cosas nuevas, no es un pasear. No.

Un pasear al santo en una imagen de devoción, por ejemplo, sino que implica, sobre todo, asumir el testimonio de la fe, la esperanza, el amor que este santo nos dejó en su vida.

El mensaje de estos mártires nos llama a identificarnos con su pasión que, como hemos dicho, es la actualización de la pasión de Cristo en el momento presente, abrazando la cruz que el Señor nos ofrece a cada uno personalmente. Y este proyecto de camino, de camino espiritual, de oración, de lucha, a veces tiene que tomar la forma de la denuncia, de la protesta, no política, nunca, evangélica siempre. Mientras haya injusticias, mientras no se escuchen los reclamos justos de la gente, mientras en un país se estén dando signos de no madurez en el camino de plenitud del Pueblo de Dios, ahí tiene que estar nuestra voz contra el mal, contra la tibieza en la Iglesia, contra todo aquello que nos aparta de la dignidad humana y de la predicación del Evangelio.

La cruz de Jesús es la cruz de todos y es la cruz de la Iglesia como cuerpo de Cristo, que lo sigue hasta el sacrificio. Anímonos unos a otros, pensemos en aquellos que están en dificultad en nuestro pueblo: los más pobres, los presos, los que no les alcanza para vivir, los enfermos, los descartados. Y agradezcamos a Dios el poder caminar con la fuerza de la fe para servir a nuestro pueblo. Que Dios los bendiga y que la Virgen los cuide. Gracias.



za para alcanzar la victoria, y quien nos los presenta ahora para nuestra edificación y como camino a seguir, porque los problemas no terminaron, la lucha por la justicia y por el amor de los pueblos sigue. Y para luchar no bastan las palabras, no bastan las doctrinas,

tar que el primer fruto de la muerte de los beatos fue el restablecimiento de la unidad en la Iglesia. Este hecho fue destacado por san Óscar Romero en la misa exequial del padre Rutilio Grande, 14 de marzo de 1977, cuando escribe emocionado cómo «el clero se api-

car Romero y una catequesis chiquitita de Rutilio Grande, para que me hagan acordar que siempre hay injusticias por las que hay que luchar, y ellos marcaron el camino. San Óscar Romero concluía su homilía diciendo: «comprendamos esta Iglesia, inspi-

Videomensaje del Papa a la asamblea de la Federación de las Conferencias episcopales del continente Por una Iglesia de los pobres y de los jóvenes en diálogo con las religiones de Asia

Por una Iglesia de los pobres y de los jóvenes, en diálogo con las diferentes culturas y religiones del continente: Papa Francisco ha relanzado el compromiso que desde hace cincuenta años anima la misión de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (Fabc) a través de un videomensaje a los participantes de la asamblea en el jubileo de fundación, que se abrió el 12 de octubre en Bangkok. En la capital tailandesa, sede del Secretariado central, el trabajo sigue hasta el 30 de octubre sobre el tema «El camino común de los pueblos asiáticos: y tomaron otro camino (Mt 2, 12)». Participan 150 obispos procedentes de 29 países, además de cerca de 50 invitados, llegados también de los dicasterios de la Santa Sede, que — en el Centro pastoral Baan Phu Waan-vuelven a encontrarse en presencia después de que la pandemia del Covid-19 había impedido la celebración de los 50 años en el 2020. De hecho fue en noviembre de 1970, con ocasión del viaje de san Pablo VI en Filipinas que nació la Fabc.

Queridos hermanos: Miembros de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia, ustedes comenzaron la reunión de obispos en 1970, y cuando mi predecesor san Pablo VI visitó Asia se encontró con un continente de masas repletas. La mayoría eran jóvenes, y Asia era reconocida como hogar de diversas culturas y religiones. Los obispos constataron que las masas se estaban despertando del fatalismo a una vida digna del hombre; los jóvenes también estaban despertando, eran idealistas, conscientes, preocupados, impacientes e inquietos; las sociedades cul-

turalmente diversas estaban despertando para convertirse en una verdadera comunidad de pueblos.

Eso significaba que la Iglesia en Asia estaba llamada a ser más verdaderamente la Iglesia de los pobres, la Iglesia de los jóvenes, y una Iglesia en diálogo con los compañeros asiáticos de otras confesiones.

Ustedes se van a reunir ahora y quiero de alguna manera acompañarlos en el trabajo de fraternidad y de intercambio de ideas que van a hacer.

Es importante que las Conferencias Regionales se reúnan con cierta asiduidad, de esa manera la Iglesia se va for-



mando, se va fortaleciendo en el camino, y la pregunta base es: ¿Qué le dice el Espíritu a las Iglesias de Asia? Y eso es lo que ustedes tienen que responder.

Adelante, que los laicos asuman su bautismo, su función de laicos, y respeten la singu-

laridad de cada una de las Iglesias, porque la Iglesia universal no es la Iglesia uniforme, no es universal respetando la particularidad de cada una de las Iglesias.

Que Dios los bendiga, rezo por ustedes, y ustedes recen por mí. Gracias.

Audiencia a la presidenta de Honduras

La mañana del 20 de octubre, en el Palacio Apostólico Vaticano, la presidencia de la República de Honduras, la señora Iris Xiomara Castro Sarmiento, fue recibida en audiencia por el Papa Francisco. A continuación, ha encontrado al cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, acompañado por monseñor Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales. Durante las cordiales conversaciones en la Secretaría de Estado, se expresó la satisfacción por las buenas relaciones bilaterales y la voluntad de reforzarlas aún más,

también alcanzando un Acuerdo Marco entre la Santa Sede y el estado hondureño. Después, se abordó la valiosa contribución que la Iglesia ofrece al país, especialmente en el campo educativo y sanitario, como también en los sectores de la caridad, de la atención a los migrantes y en la lucha contra la pobreza. En el transcurso de la conversación se tocaron otros temas, como los efectos del cambio climático, la lucha contra la pobreza, revelando la importancia de continuar el compromiso para favorecer el bien común y la reconciliación en el país.



A un grupo de empresarios españoles el Papa recuerda que sin la profecía la economía es ciega

Crear puestos de trabajo para combatir la miseria

La miseria debe ser «tiene que ser combatida, y para ello ustedes tienen los buenos instrumentos, como la posibilidad de crear empleos, y contribuir así a dignificar a sus prójimos». Lo dijo el Papa Francisco a un grupo de empresarios que llegaron de España, recibidos en la Sala del Consistorio.

Saludo cordialmente a ustedes, queridos hermanos y hermanas, miembros de la Confederación Española de Asociaciones de Jóvenes Empresarios y de la Confederación de Empresarios de Galicia —son todos jóvenes por lo que veo, lo cual es muy bueno—, y les agradezco las amables palabras que me dirigieron. Su presencia aquí es un signo de esperanza.

Nos toca una época con notorios desequilibrios sea económicos y sociales. El Concilio Vaticano II ya había afirmado que «el lujo pulula junto a la miseria —estoy citando—. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana» (Const. past. *Gaudium et Spes*, 63). En este contexto, es apremiante proponer una economía adecuada para contribuir a resolver las grandes problemáticas que vivimos a nivel mundial. Quisiera compartirles tres ideas que me parecen oportunas para su caminar como emprendedores. En primer lugar, está la profecía. ¿Cómo, Padre, qué dijo? ¿La profecía? ¿Qué tiene que ver con la em-

presa la profecía? Yo se las propongo. En la Biblia el profeta es aquel que habla en nombre de Dios, que transmite su mensaje, y a través del cual favorece un cambio en su entorno. Por ejemplo, Amós, el profeta de la “justicia”, denunciaba ya en el siglo VII a.C. el ansia de lujo y enriquecimiento de los poderosos en el pueblo de Israel, que beneficiaba sólo a un sector que podía, mientras la gran mayoría del pueblo estaba oprimido, hambriento, pasando necesidad. En un contexto tan complejo como el actual, caracterizado por la guerra y la crisis ambiental, a ustedes les toca realizar su servicio, digamos, como profetas que anuncien y edifiquen la casa común, respetando todas las formas de vida, interesándose por el bien de todos y fomentando la paz. Sin profecía, la economía, y en general toda la acción humana, está ciega. Porque esa radica en sí misma, ¿no?, cuando no se enferma y se transforma en finanza, y cuando la economía se transforma en finanza, ya todo se vuelve líquido o gaseoso y termina como la cadena de san Antonio, que uno no sabe cuánto hay acá, cuanto hay allá, porque no se toca y es todo gaseoso. Una dirigente financiera económica a nivel mundial, un día charlando conmigo, me dijo que ella había procurado —ocupaba un puesto muy alto— hacer un encuentro entre economía, humanismo y religión, y que había estado muy bien. Intentó hacer lo mismo con finanza, humanismo y religión, y no encontraron salida. Eso me

hace pensar mucho, ¿no? El segundo aspecto se refiere al cuidado de la relación con Dios. Primero la profecía, segundo, cuidado de la relación con Dios. Como la tierra, cuando es bien cultivada y cuidada, da abundantes frutos, así también nosotros,

una armonía entre las raíces, el tronco, los frutos. La conversión económica será posible cuando vivamos una conversión del corazón; cuando seamos capaces de pensar más en los necesitados; cuando aprendamos a anteponer el bien común al bien individual; cuan-

El tercer pensamiento que les comparto tiene que ver con el trabajo y la pobreza. De estos nos ha dado un importante testimonio san Francisco de Asís, que llevó adelante no sólo la restauración de la capilla de san Damián, sino que, sobre todo, contribuyó a restau-

sería, la cual, por el contrario, tiene que ser combatida, y para ello ustedes tienen los buenos instrumentos, como la posibilidad de crear empleos, y contribuir así a dignificar a sus prójimos. Pues por medio del trabajo, el Señor «levanta del polvo al desvalido, alza de la



cuando cultivamos la salud espiritual, cuando tenemos una relación bien cuidada con el Señor, comenzamos a dar muchos frutos buenos. El profeta Amós recalca «busquen al Señor y vivirán, [...] busquen el bien y no el mal, y así el Señor [...] estará con ustedes» (5,6.14). La heroicidad que el mundo necesita hoy por parte de ustedes, sólo puede ser sostenible si hay raíces fuertes. Preguntarse, ¿cómo están mis raíces? Lo cual no quiere decir volver atrás, no. Las raíces para poder crecer mejor. Que sea

do entendamos que la carestía de amor y justicia en nuestras relaciones son consecuencia de un descuido de nuestra relación con el Creador, y esto repercute también en nuestra casa común. Entonces, y quizás sólo en ese momento, podremos dar marcha atrás a las acciones perjudiciales que están preparando un futuro triste para las nuevas generaciones. Recuerden que cultivar la relación con el Señor hace posible tener raíces fuertes que sostendrán los proyectos que se deseen emprender.

rar la Iglesia de su tiempo. Concretamente, lo hizo con el amor que tuvo hacia los pobres y con su forma austera de vivir. Con los valores del trabajo y la pobreza, que implican la confianza completa en Dios y no en las cosas, se puede crear una economía que reconcilie entre sí todos los miembros de las diversas etapas de producción, sin que se desprecien mutuamente, sin que se creen mayores injusticias o se viva una fría indiferencia. Por otro lado, esto no quiere decir que se ame la mi-

basura al pobre» (*Sal* 113,7). De manera que aquí tenemos un remedio para combatir la enfermedad de la miseria: el trabajo y el amor a los pobres. Sean creativos en la planificación del trabajo, sean creativos y eso les va a dar mucha más fuerza. Los animo a seguir transformando con creatividad el rostro de la economía, para que esté más atenta a los principios éticos (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 189) y no se olvide de que su actividad está al servicio del ser humano, no sólo de unos pocos sino de todos, especialmente de los pobres. Además, es importante que tome conciencia de que no está por encima de la naturaleza, sino que tiene que cuidar de ella, pues de esto dependen las generaciones futuras. Tu empresa debe tener, de alguna manera, un cuidado para no contaminar más la naturaleza, al contrario, ir abriendo caminos de sanación. Uno de los grandes científicos europeos en un encuentro que tuve hace seis meses, dijo: “ayer nació una nieta, y pensé, pobrecita, si las cosas siguen así, dentro de treinta años, le tocará habitar un mundo inhabitable”. Todavía está en nuestras manos cambiar esa tendencia de contaminación que está destruyendo todo. Quisiera terminar mi mensaje, encomendándolos a la protección de la Virgen Santísima y de san José. Ellos supieron cuidar de su familia y de su casa con corazón de padres. Que ellos intercedan por ustedes, para que el Señor les conceda también un amor maternal y paternal para cuidar de la familia humana, cuidar, y cuidar de la casa común. Esta es una virtud de la que no se habla mucho cuando se dan clases de economía —estén atentos—: una de tus principales funciones es cuidar, cuidar a los tuyos, cuidar a tu empresa, cuidar a tus empleados, cuidar la casa común, cuidar todo, ¿no? El buen economista, el buen empresario cuida. Que Dios los bendiga, que la Virgen los cuide. Y no se olviden de rezar por mí, que lo necesito. Gracias.

A los artistas del “Christmas Contest” el Pontífice recuerda el aumento del fragor de las armas en Europa

No ceder al chantaje de la guerra

«En estos meses ha ido en aumento en Europa y en el mundo el fragor de la guerra. ¡No cedamos a este chantaje! ¡No caigamos en esta trampa! Sigamos trabajando por la paz» también a través de la música y el canto. Lo subrayó el Papa en el saludo a los participantes del Christmas Contest, promovido por la Fundación Pontificia “Gravissimum Educationis” para valorizar a los jóvenes artistas. Francisco les recibió en audiencia en la Sala Del Consistorio el 14 de octubre.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al cardenal Tolentino por la presentación de esta iniciativa, que tiene el mérito de dar voz a los jóvenes, valorizando su creatividad. Por eso estoy agradecido a la Fundación *Gravissimum Educationis*, que anima esta red y que ha propuesto el *Christmas Contest*, y la Asociación *Ausilia*, que trabaja para multiplicar las oportunidades de los jóvenes y ha decidido sostener este proyecto. Y también este año me alegra encontraros a vosotros, jóvenes cantantes y músicos, que habéis decidido participar en el Concurso. Inspirado en el acontecimiento de la Navidad, este pretende promover los valores de la vida, del amor, de la paz.

Me dirijo a vosotros jóvenes artistas. No sé si puedo permitirme daros un consejo, ¿puedo? De acuerdo. Nos tratéis de copiar a las grandes “estrellas” del espectáculo. No sigáis las modas y los esquemas



del éxito. No repitáis los clichés de una Navidad falsa y endulzada, que nada tiene que ver con el nacimiento de Jesús en Belén y su significado para la humanidad de hoy. Más bien, no tengáis miedo de ser vosotros mismos. ¿Os criticarán? Sí, pero sed vosotros mismos, originales, creativos. La propia personalidad en el arte. Y sobre todo haced que en la base de vuestras obras esté el estupor. Nosotros hemos perdido el sentido del estupor, y debemos retomarlos. Que en la base esté el estupor, el estupor frente a lo impensable: un Dios que se hace carne, que se hace niño indefenso, nacido de una Virgen, en una gruta, y que tuvo como cuna un pesebre para los animales. El estupor. Si no se siente el estupor,

la canción no habla al corazón, no comunica...

Además del estupor, otro ingrediente indispensable es la sencillez. Atención: sencillez, ¡no banalidad! No.

La sencillez es otra cosa. El pesebre es sencillo, pero no es banal. Los cantos de San Alfonso, como “Tú descendes de las estrellas”, son sencillos, pero hermosos y llenos de significado, y siguen conmoviéndonos y nutriendo la fe del pueblo de Dios.

Y esto no es sentimentalismo, esto es más, es lo que viene de dentro, es auténtico.

Con este estilo creativo de estupor y sencillez, vosotros podéis dar vuestra contribución a causa de la paz, que es el gran don que Dios

ha podido hacer al mundo con el nacimiento de su Hijo.

En estos meses ha ido creciendo en Europa y en el mundo el fragor de la guerra. No cedamos a este chantaje, ¡por favor! ¡No caigamos en esta trampa! Sigamos soñando la paz y trabajando por la paz, sembrando semillas de fraternidad y de amistad social.

La mano tendida, ¡siempre la mano tendida! Vosotros esto lo hacéis con la música, y es muy valioso, porque la música es un lenguaje universal, que va más allá de confines y barreras.

La música también tiene un inestimable valor educativo. Lo subrayo porque esta iniciativa está promovida por la Fundación pontificia que se inspira en el documento conciliar sobre la educación.

La música humaniza, y educar quiere decir esencialmente humanizar. ¡Cuánto necesitamos hoy volvernos más humanos! Por esto, en fondo, Dios se ha hecho hombre, para compartir con nosotros este camino.

Queridos amigos, os deseo todo bien para este Concurso y para vuestro camino artístico.

Os bendigo a todos, con vuestras familias, y os pido que recéis por mí.

Y si alguno de vosotros no puede rezar o no sabe rezar, al menos que me envíe buenas ondas, que lo necesito.

Gracias.

En la catequesis el Papa continúa el ciclo de reflexiones dedicado al discernimiento

Reconocer los pequeños milagros cotidianos de la vida

“Acostumbrarse a releer la propia vida educa la mirada, la afina, consiente notar los pequeños milagros que el buen Dios realiza por nosotros cada día”: Así lo ha subrayado el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 19 de octubre, en la Plaza de San Pedro. Continuando el ciclo de catequesis sobre el discernimiento, el Pontífice se detuvo en otro “ingrediente indispensable” de éste, como es el conocimiento de “la propia historia de vida”, comparándola con un libro en el que “se encuentra lo que se busca inútilmente por otras vías”.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos y buenos días!

En las catequesis de estas semanas estamos insistiendo sobre las condiciones para hacer un buen discernimiento. En la vida tenemos que tomar decisiones, siempre, y para tomar decisiones debemos hacer un camino, un camino de discernimiento. Toda actividad importante tiene sus “instrucciones” a seguir, que deben ser conocidas para que puedan producir los efectos necesarios. Hoy nos detenemos en otro ingrediente indispensable para el discernimiento: la propia historia de vida. Conocer la propia historia de vida es un ingrediente digamos así indispensable para el discernimiento.

Nuestra vida es el “libro” más valioso que se nos ha entregado, un libro que muchos lamentablemente no leen, o lo hacen demasiado tarde, antes de morir. Y, sin embargo, precisamente en ese libro se encuentra lo que se busca inútilmente por otras vías. San Agustín, un gran buscador de la verdad, lo había comprendido precisamente leyendo su vida, notando en ella los pasos silenciosos y discretos, pero incisivos, de la presencia del Señor. Al finalizar este recorrido notará con estupor: «Y he aquí que tú estabas den-

tro de mí y yo fuera, y por fuera te andaba buscando; y deforme como era, me lanzaba sobre las bellezas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo» (*Confesiones* X, 27,38). De aquí su invitación a cultivar la vida interior para encontrar lo que se busca: «Entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad» (*De la verdadera religión*, XXXIX, 72). Esta es una invitación que yo haría a todos vosotros, también me la hago a mí mismo: “Entra en ti mismo. Lee tu vida. Léete dentro, cómo has sido tu recorrido. Con serenidad. Entra en ti mismo”. Muchas veces también nosotros hemos tenido la misma experiencia que Agustín, encontramos presos de pensamientos que nos alejan de nosotros mismos, mensajes estereotipados que nos hacen daño: por ejemplo, “yo no valgo nada” y te vienes abajo; “a mí todo me va mal” y te vienes abajo; “nunca realizaré nada bueno”, y te vienes abajo, y así es la vida. ¡Estas frases pesimistas que te echan abajo! Leer la propia historia significa también reconocer la presencia de estos elementos “tóxicos”, pero para ampliar después la trama de nuestra historia, aprendiendo a notar otras cosas, haciéndola más rica, más respetuosa con la



complejidad, logrando también recoger las formas discretas con las que Dios actúa en nuestra vida. Una vez conocí a una persona que la gente que la conocía decía que merecía el Premio Nobel por su negatividad: todo era malo, todo, y siempre trataba de irse abajo. Era una persona amargada y, sin embargo, tenía muchas cualidades. Y después esta persona encontró a otra persona que la ayudaba bien y cada vez que se quejaba de algo, la otra decía: “Pero ahora, para compensar, di algo bueno de ti”. Y él: “Pero, sí, ... yo tengo también esta cualidad”, y poco a poco le ha ayudado a ir adelante, a leer bien la propia vida, tanto las cosas malas como las buenas. Debemos leer nuestra vida, y así vemos las cosas que no son buenas y también las cosas buenas que Dios siembra en nosotros. Hemos visto que el discernimiento tiene un enfoque narrativo: no se detiene sobre la acción puntual, la incluye en un

contexto: ¿de dónde viene este pensamiento? ¿Qué siento ahora, de dónde viene? ¿Dónde me lleva, esto que estoy pensando ahora? ¿Cuándo he tenido la posibilidad de encontrarlo antes? ¿Es algo nuevo que me viene ahora, o lo he encontrado otras veces? ¿Por qué es más insistente que otros? ¿Qué me quiere decir la vida con esto? El relato de los acontecimientos de nuestra vida consiente también captar matices y detalles importantes, que pueden revelarse como ayudas valiosas que hasta ese momento estaban escondidas. Por ejemplo, una lectura, un servicio, un encuentro, a primera vista considerados cosas de poca importancia, en el tiempo sucesivo transmiten una paz interior, transmiten la alegría de vivir y sugieren ulteriores iniciativas de bien. Detenerse y reconocer esto es indispensable. Detenerse es reconocer: es importante para el discernimiento, es un trabajo de recogida de esas perlas precio-

sas y escondidas que el Señor ha sembrado en nuestro terreno. El bien está escondido, siempre, porque el bien tiene pudor y se esconde: el bien está escondido; es silencioso, requiere una excavación lenta y continua. Porque el estilo de Dios es discreto: a Dios le gusta ir escondido, con discreción, no se impone; es como el aire que respiramos, no lo vemos nunca, pero nos hace vivir, y nos damos cuenta solo cuando nos falta. Acostumbrarse a releer la propia vida educa la mirada, la afina, consiente notar los pequeños milagros que el buen Dios realiza por nosotros cada día. Cuando nos damos cuenta, notamos otras direcciones posibles que refuerzan el gusto interior, la paz y la creatividad. Sobre todo, nos hace más libres de los estereotipos tóxicos. Con sabiduría se ha dicho que el hombre que no conoce el propio pasado está condenado a repetirlo. Es curioso: si noso-

tros no conocemos el camino hecho, el pasado, lo repetimos siempre, somos circulares. La persona que camina circularmente no va adelante nunca, no hay camino, es como el perro que se muerde la cola, va siempre así, y repite las cosas.

Podemos preguntarnos: ¿yo he contado mi vida a alguien alguna vez? Esta es una experiencia hermosa de los novios, que cuando se lo toman en serio cuentan la propia vida... Se trata de una de las formas de comunicación más hermosas e íntimas, contar la propia vida. Esto permite descubrir cosas desconocidas hasta ese momento, pequeñas y sencillas, pero, como dice el Evangelio, es precisamente de las cosas pequeñas que nacen las cosas grandes (cf. *Lc 16,10*).

También las vidas de los santos constituyen una ayuda preciosa para reconocer el estilo de Dios en la propia vida: consiente tomar familiaridad con su forma de actuar. Algunos comportamientos de los santos nos interpellan, nos muestran nuevos significados y nuevas oportunidades. Y es lo que le sucedió, por ejemplo, a san Ignacio de Loyola. Cuando describe el descubrimiento fundamental de su vida, añade una aclaración importante, y dice así: «Cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste, y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los pensamientos, la diversidad de los espíritus que se agitaban» (*Autob.*, n. 8). Conocer qué sucede dentro de nosotros, conocer, estar atentos.

El discernimiento es la lectura narrativa de los momentos hermosos y de los momentos oscuros, de los consuelos y de las desolaciones que experimentamos a lo largo de nuestra vida. En el discernimiento es el corazón quien nos habla de Dios, y nosotros debemos aprender a comprender su lenguaje. Preguntémosnos, al final del día, por ejemplo: ¿qué ha sucedido hoy en mi corazón? Algunos piensan que hacer este examen de conciencia es hacer la contabilidad de los pecados que has cometido cometemos muchos pero también es preguntarse “¿qué ha sucedido dentro de mí, he tenido alegría? ¿Qué me ha traído la alegría? ¿Me he quedado triste? ¿Qué me ha traído la tristeza? Y así aprender a discernir qué sucede dentro de nosotros.

Un nuevo llamamiento en favor de la martirizada Ucrania, un testimonio de solidaridad para la Nigeria asolada por las inundaciones y un recordatorio del mes misionero de octubre marcaron los saludos con los que el Papa se dirigió a los fieles presentes en la Plaza de San Pedro tras su catequesis. La audiencia general terminó con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. El próximo domingo celebramos la Jornada Mundial de las Misiones. Recemos especialmente por los misioneros y las misioneras que, enviados a distintas partes del mundo, escriben con sus propias vidas una historia de amor al servicio del Evangelio. Jesús nos bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

El heroico sacrificio de las Carmelitas Descalzas de Compiègne

Todo por amor

BERNADETTE MARY REIS

Recorriendo los anales de la historia, vemos que hay momentos en los que las mujeres religiosas desempeñaron un papel importante en el curso de los acontecimientos humanos. Es el caso, por ejemplo, de las mártires carmelitas descalzas de Compiègne. Muchos han oído hablar de ellas, pero quizá no sepan que su sacrificio contribuyó a poner fin al Reinado del Terror.

Todo comienza con un sueño. En 1693, una mujer discapacitada de 29 años que vivía en el Carmelo de Compiègne soñó con Jesús en compañía de su Madre, de Santa Teresa de Ávila, y de otras dos monjas carmelitas que vivían en el mismo monasterio. Tras recibir instrucciones sobre su propia vocación, tiene una visión en la que ve a varias carmelitas elegidas para “seguir al Cordero”.

Avancemos hasta 1786: la Madre Teresa de San Agustín, recién elegida priora del mismo monasterio, encuentra un relato de la visión que tuvo Sor Elisabeth Baptiste antes de tomar sus votos como monja carmelita. La Madre Teresa tiene la corazonada de que este sueño es una profecía sobre su comunidad.

Unos años más tarde, estalla la revolución en Francia, que desencadena el Reinado del Terror. En febrero de 1790, se ratifica la suspensión provisional de los votos religiosos. El 4 de agosto, se hace un inventario de los bienes de la comunidad carmelita; al día siguiente, se interroga a todas las

monjas y se les ofrece la posibilidad de renunciar a sus votos. Para gran pesar de los dirigentes revolucionarios, todas las monjas expresan su firme determinación de permanecer fieles a sus votos hasta la muerte.

Pascua de 1792: el 6 de abril, se vuelve ilegal llevar el hábito religioso; dos días más tarde, el sueño de Sor Elisabeth Baptiste se cuenta a las monjas de la comunidad. Los acontecimientos se precipitan: en agosto se cierran y evacúan los monasterios femeninos y se confiscan los bienes de las monjas. Las 20 monjas carmelitas de Compiègne abandonan su monasterio el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Cruz. Con la ayuda de amigos, encuentran refugio en cuatro lugares diferentes y consiguen comprar un hábito civil para cada una: no tienen suficiente dinero para comprar ni siquiera una muda de ropa y su petición al gobierno para que las sustente no es atendida.

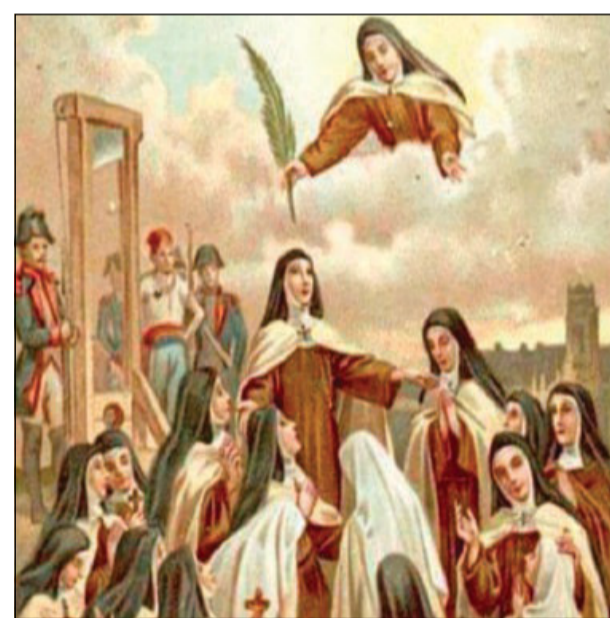
Poco después, la Madre Teresa de San Agustín consulta con las cuatro monjas mayores del coro la propuesta que se hará a toda la comunidad de ofrecer su vida por la salvación de Francia: su propuesta tiene su origen en el propio deseo de Santa Teresa de Ávila de reformar el Carmelo. Es comprensible que encuentre resistencia: ¿quién se sometería voluntariamente a la decapitación por medio de la guillotina, recién inventada?

Sin embargo, curiosamente, a las pocas horas las dos monjas más ancianas piden perdón a la priora por su falta

de valor: esto allana el camino a la Madre Teresa, que propone un acto de entrega de su vida a los demás miembros de la comunidad. A partir del 27 de noviembre, todas las hermanas recitan un “acto de entrega” por la salvación de Francia, escrito por la priora. Más tarde, se añade la intención de que se ejecute a menos personas en la guillotina, y que se libere a los detenidos.

El 21 de junio de 1794, los soldados registraron las dependencias de las monjas. Al día siguiente son detenidas en base a las pruebas que surgieron durante el registro, utilizadas para demostrar que seguían llevando una vida consagrada y que simpatizaban con la monarquía. La comunidad carmelita, que en ese momento contaba con 16 monjas, se encontró arrestada en el antiguo convento de la Visitación junto con 17 monjas benedictinas inglesas. El 12 de julio, el alcalde de Compiègne irrumpió en el convento con soldados, sorprendido de encontrar a las mujeres vestidas con sus ropas religiosas: el único traje civil que poseían estaba completamente empapado. En este punto, la partida hacia París, donde les espera el juicio, es inevitable.

El 17 de julio, las 16 monjas carmelitas junto con otros 24 presos son declarados culpables de ser “enemigos del pueblo” —entre otros cargos— y condenados a muerte. Las hermanas se



preparan para el cumplimiento del sueño profético: pronto seguirán al Cordero.

Esa misma tarde, en París resuena la voz de las monjas cantando el Oficio Divino mientras cruzan las calles de la ciudad; el verdugo les permite terminar sus oraciones por los moribundos, incluyendo el canto del Te Deum, seguido del Veni Creator y la renovación de sus votos. Tras subir al patíbulo, reciben la bendición final de la priora, besan la estatuilla de la Virgen y siguen al Cordero sacrificado. Robespierre es detenido diez días después y ejecutado al día siguiente. El Reinado del Terror terminó, dejando poco lugar a dudas de que el Señor había aceptado el sacrificio de las vidas de las monjas. Las mártires de Compiègne fueron beatificadas por Pío X en 1909, y actualmente está en marcha el proceso para su canonización equivalente.

#sistersproject